



Trichet dio ayer las gracias a Merkel por su discurso de despedida al presidente del BCE. AP

La gala de despedida se convierte en una precumbre para el encuentro del fin de semana

Trichet pide en su adiós una solución a la banca y a Grecia

Análisis

ANA FLORES
MADRID

Se va. El presidente del Banco Central Europeo (BCE), Jean-Claude Trichet, tomó la palabra ayer en Fráncfort para decir adiós en una gala sin aristas, un evento adornado de confortable ortodoxia. El escenario perfecto para que, quien ha liderado ocho años la custodia de la única máquina de

hacer dinero de la zona del euro desde que hay zona y hay euro, entonase con fuerza un qué bien lo hemos hecho.

A días de que Europa vuelva a buscar el enésimo remiendo a la crisis de la deuda, con la despedida de Trichet como excusa perfecta para que se reuniesen ayer Angela Merkel y Nicolas Sarkozy para preparar la cumbre del fin de semana, el todavía presidente del BCE hizo una defensa férrea de su actuación. Ni la sombra de la duda pasó por el Old Opera House para cuestionar la subida de tipos de 2008, poco an-

tes de la quiebra de Lehman Brothers. Tampoco tocaba hablar de la tardanza en comprar bonos para ahuyentar a los especuladores cuando la burbuja de la deuda empezó a amenazar las costuras. Ni palabra sobre las dos subidas de tipos de este año que Trichet no ha enmendado antes de marcharse y que el precio del petróleo se ha encargado de convertir en tan innecesarias como letales para los bolsillos de los hipotecados. Ni una referencia al empeño tan largamente mantenido por Trichet de que Grecia no podía incu-

El todavía presidente del BCE se siente satisfecho de sus decisiones

Economistas de todo signo critican la gestión seguida durante la crisis

rrir en un impago (hoy se habla una quita del 50%). Tampoco a aquel mayo de este año en que aseguró que no se volvería a rescatar a la banca.

El mensaje fue otro. Es decir, el habitual. El BCE tiene un mandato prioritario: estabilidad de precios. Saber si lo ha hecho bien equivale a mirar un porcentaje. Conclusión para Trichet: se ha hecho bien. "Durante 13 años, a pesar de las turbulencias, la inflación anual se ha mantenido en el entorno del 2% para 332 millones de ciudadanos."

La crisis ha hecho que en el BCE se tomen medidas no ortodoxas, recordó Trichet, que separó unas de otras citando a Max Weber. Lo curioso es que las medidas ortodoxas se encuadran dentro de lo que el filósofo y economista alemán llamó la "ética de la convicción" y las heterodoxas, como la barra libre de liquidez a la banca o la compra de bonos, se sitúan, según Trichet, en la "ética de la responsabilidad". ¿Mejor líderes convencidos de lo que hacen o responsables?

Hecha la comparación, hecha la trampa. Pero tan convencido está Trichet de que se han tomado las decisiones adecuadas que, con Europa bordeando una nueva recesión, aseguró ayer que "el impacto de la crisis en la economía real habría sido de la magnitud de una gran depresión si los bancos centrales y otras autoridades públicas no hubieran reaccionado con rapidez y resolución". Es más, a pesar de que la crisis de la deuda ha puesto al mundo entero a cuestionar el futuro de la moneda única, para Trichet, "la credibilidad del euro y el sólido anclaje de las expectativas de inflación se han preservado durante la crisis".

Ahora, lo que hace falta es

actuar "en tres ámbitos: reforzar la capacidad del FEEF (Fondo Europeo de Estabilidad Financiera) para garantizar la estabilidad financiera, en base a políticas fiscales y estructurales convincentes por parte de los Estados, fortalecer los balances de los bancos y alcanzar una solución apropiada para Grecia."

Hasta que el próximo 1 de noviembre, el italiano Mario Draghi coja el testigo de Trichet al frente del BCE y se vea si se cumple aquello de otro vendrá que bueno te hará, quedarán en el aire los discursos de ayer de Merkel o Van Rompuy alabando la gestión de Trichet.

Más allá de Trichet

Pero hay vida fuera del Old Opera House, economistas que piensan que Trichet ha sido "el hombre que siempre fue detrás de la realidad de la crisis, que tomó las medidas tarde, con poco ímpetu y poca eficacia", como piensa José Carlos Díez, economista jefe de Intermoney. O quien como Ángel Laborda, director de coyuntura de Funcas, considere que Trichet, "en la crisis, ha ido a rastras. Al final hizo lo fundamental, dar liquidez a la banca, aunque con retraso y reticencias".

Habrà quien como Juan Torres, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga, hable de "fundamentalismo e incompetencia en estado puro" al referirse a Trichet, a quien acusa de mostrar "una incompetencia total para prever y solucionar la crisis". Y quien como José García-Montalvo, catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra, consideren a Trichet "un cabezota independiente hasta casi el final". *